

12(818-)

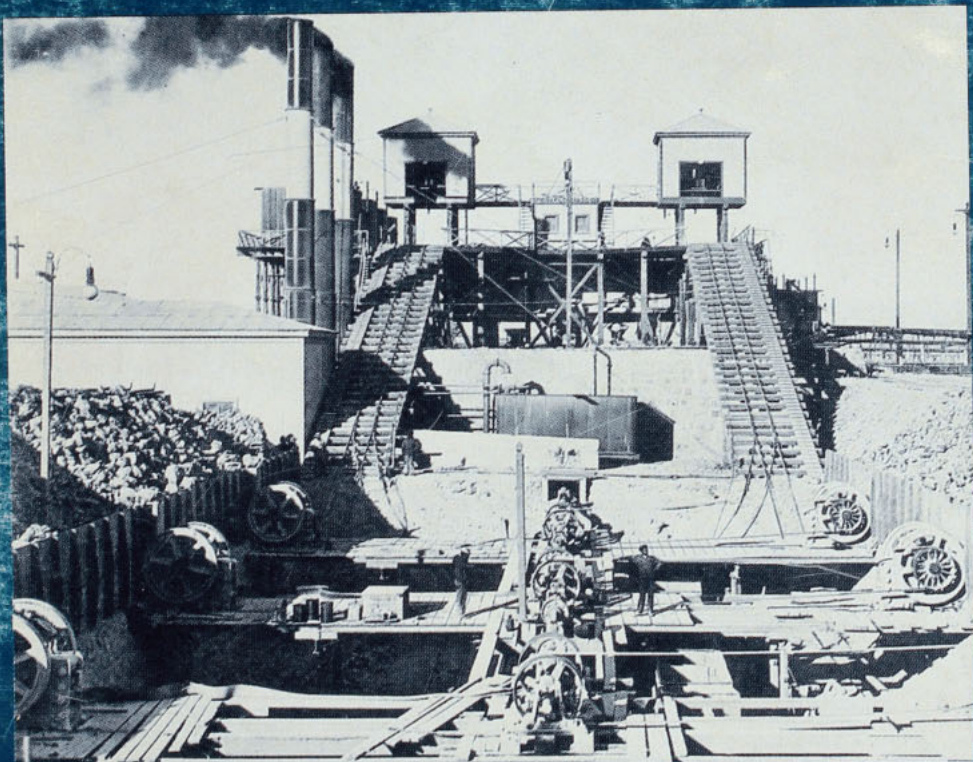
DIMENSION HISTORICA DE CHILE

Nº

11-12

1995-1996

HISTORIA ECONOMICA



UNIVERSIDAD METROPOLITANA
DE CIENCIAS DE LA EDUCACION

HISTORIOGRAFIA MINERA DE CHILE (1870-1996)^{*}

ENSAYO BIBLIOGRAFICO

Luz María Méndez Beltrán^{}**
Universidad de Chile

El objeto de este artículo es presentar el desarrollo que ha tenido la historiografía minera en Chile y, a la vez, efectuar un análisis y evaluación de sus aportes.

Debe expresarse que el quehacer historiográfico en nuestro país no ha sido continuo, ni tampoco constituyó una actividad intelectual que haya creado una tradición académica en la investigación histórica. Más bien, aquél se caracteriza por una permanente discontinuidad, en la cual la creatividad ha nacido y renacido en personas provenientes de distintos ámbitos. Es así como las obras provienen de historiadores, abogados, ingenieros, y otros. Sus aportes, esporádicos en el espacio y en el tiempo, constituyen el contenido de esta presentación. De modo que trataremos de conformar una explicación armónica que integre esas obras dispersas a fin de dar inicio y sentido a nuestro quehacer disciplinario.

1. La historiografía clásica (1870 - 1900)

Los estudios e investigación de la Historia Minera chilena, con un claro perfil monográfico se iniciaron en la década de 1870-1880, siendo el libro de Carlos María Sayago el primero que incluye un capítulo dedicado a la minería de Copiapó.

No obstante, debe considerarse como pionero en estos estudios monográficos a Benjamín Vicuña Mackenna, quien, con la elaboración de tres obras especializadas, marcó un hito esencial en el pensamiento historiográfico de su época. Sus libros sobre la *Edad de oro en Chile* (1881), *El libro de la plata* (1882), *El libro del cobre y del carbón de piedra* (1883), proporcionaron el conocimiento de base para el desarrollo posterior de la disciplina, en materias que son propias de la Historia Económica Chilena¹.

^{*}Ponencia a la IIIa. Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana, Taxco-México, 22 al 26 de noviembre de 1993, editada en la Revista de Derecho de Minas, vol IV, Universidad de Atacama, Santiago, 1993. pp. 295 - 309. Este trabajo ha sido actualizado hasta 1996.

^{**}Luz María Méndez, Universidad de Chile. Este artículo se ha derivado del proyecto N° S3244-9222, financiado por la Dirección Técnica de Investigación de la Universidad de Chile.

¹ Benjamín Vicuña Mackenna, *La Edad de oro en Chile*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1968 (primera edición en 1881); *El libro de la plata*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1882; *El libro del cobre y del carbón de piedra en Chile*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1966 (primera edición en 1883).

Ese multifacético autor, de vasta obra y de genial talento, ha sido reconocido más por su acción pública y periodística que como historiador. La historiografía positivista tan apegada al dato, lo fue relegando a un segundo plano, siendo muchas veces opacado por figuras como Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui o José Toribio Medina.

Considerando a Benjamín Vicuña Mackenna como precursor de la historiografía chilena del siglo XX, deseamos revalorar su amplia y versátil obra, su calidad como historiador, su genialidad en el estudio y en la investigación de tan diversos temas que sin duda preceden al quehacer historiográfico de esta centuria. En nuestra opinión, Vicuña Mackenna fue un hombre que se adelantó a su época, pues sus estudios versaron en materias de la historia urbana, económica, social, política y cultural, con perspectivas tan propias a nuestro tiempo que sorprenden.

La obra sobre la Historia Minera de Chile que realizara este autor, plena de información y perspectivas, mantiene vigencia aun cuando actualmente se pueda superarla.

En esos estudios eruditos que Benjamín Vicuña Mackenna escribiera al término de su vida, condensó una amplia experiencia vital y la información recolectada con paciencia durante muchos años, a la vez, que mantuvo vivas las imágenes conformadas en su juventud, cuando al ser perseguido luego de las revoluciones de 1851 y de 1859, en las que tan ardorosamente participara, fue a refugiarse en el sector minero de La Ligua. Además, por ser hijo de un rico propietario de minas en el valle del Aconcagua, él había conocido durante su infancia las faenas propias de la minería.

De esas vivencias Benjamín Vicuña Mackenna extrajo las ideas, pues era un observador nato del mundo que le circundaba, y sus libros están impregnados de su personalidad.

Las obras que deseamos comentar y analizar fueron escritas en los años 1881, 1882 y 1883. Son, por tanto, la expresión de su madurez como historiador pues él falleció en 1885. Estos estudios muestran no sólo su talento sino una preocupación constante por recopilar, durante décadas, la información necesaria para poder elaborarlas. Se debe precisar que cada uno de estos libros tiene una extensión que fluctúa entre las 400 y 700 páginas y fueron escritos sucesivamente, trabajo de investigación y estudio muy considerable para una persona.

Los libros de Vicuña Mackenna muestran una metodología propia, contienen una erudición documental y bibliográfica, sin llegar a la obsesión por el dato y a la rigurosidad de los historiadores que le son contemporáneos. También se caracterizan porque tienen como proyección fundamental el tema minero -*el oro, la plata, el cobre*- tal como lo ha hecho la historiografía del siglo XX. En una época en que la historiografía se conducía apegada a las líneas cronológicas, Vicuña Mackenna se preocupaba del sentido. Su historia es una historia vivencial, ligada a una temática central de amplia magnitud. Deposita su interés en conocer la vida misma, se pregunta y anota: ¿Cómo eran los hombres? ¿Cuáles eran sus vivencias? ¿Cómo eran sus costumbres?.

En los tres libros se propone como objetivo previo el estudio de un tema especial, así en *La Edad de Oro en Chile* señala en el prólogo: *El título del presente trabajo, más histórico que estadístico, más demostrativo que industrial, más ameno (si ello se alcanza) que económico y especulativo, explica suficientemente a nuestro entender, su objeto y significado y su alcance... su edad del oro.*²

Si ahondamos en la estructura de la obra, se observa cómo la actividad minera

² Ob.cit.pp.XIII.

aurífera, que es el tema electo, la vincula con el desarrollo *temporal y espacial*. Ideas puestas en vigencia por el historiador francés Fernand Braudel sólo a mediados del siglo XX.³

La línea de temporalidad diseñada por Vicuña Mackenna se hace sobre largos trazos de tiempo, los que Braudel denominaría la *larga duración*. En sucesivos capítulos, Vicuña Mackenna estudia: *De la edad del oro en tiempo de los Incas, el oro en tiempo de don Pedro de Valdivia* (siglo XVI); *la crisis del oro en el siglo XVII*; *la resurrección del oro en el siglo XVIII*; *la casa de moneda del oro*. Es así, como en esos tres primeros capítulos logra explicar el ritmo de la actividad minera aurífera chilena en tres centurias. Luego pasó a profundizar el tema vinculándolo con las regiones del país. El oro en el Norte Chico en el siglo XVIII y el oro en la región central. Enseguida, abre su perspectiva y tomando como base la producción, compara a Chile con el resto de América y con la producción mundial antes del descubrimiento minero de California por 1851, para finalmente, detener su mirada en los problemas que enfrentaba la minería chilena a fines de la época colonial. No escapan a su observación y análisis, temas tales como: los impuestos, la fuga del oro por el contrabando, el robo de los metales en las minas, los medios y las técnicas de la producción. Luego, prosigue con el estudio de la minería en la época republicana, su decadencia y su presente. Aquí, al final, coloca los relatos vivenciales, sus observaciones personales sobre las faenas auríferas de fines del siglo XIX, como Catapilco, Quebrada de Malcara y Quebrada de Alvarado.

Cuando finaliza los temas históricos, don Benjamín tampoco se resiste a efectuar una severa crítica a la legislación de su época, aspecto que es común a sus tres obras. Así, deja testimonio de su pensamiento liberal, de otorgar amplia libertad a los chilenos para la búsqueda de minerales, para la tenencia y propiedad de las minas, etc., objetando las condiciones de la legislación que favorecía a los ricos, quienes solicitaban sumas de dinero apreciables para obtener derechos de propiedad minera en sus tierras. También, insiste en formar organismos locales apoyados por el Estado, es decir Juntas de Minería, que proporcionaran un eficaz complemento técnico a los mineros de escasos recursos. Idea que muestra sus conocimientos históricos sobre la política de la época borbónica. No hay que olvidar que en su archivo personal tenía los manuscritos originales de las Actas del Tribunal de Minería, creado en Chile en 1787 como una Administración de Minería y elevado al rango de Tribunal de Minería en 1801, el cual se basaba, además, en la legislación dictada en 1783 para toda América, como eran *Las Ordenanzas de Minería de la Nueva España y su Real Tribunal General...*, texto que mantuvo vigencia en la legislación chilena hasta 1874 y que Vicuña Mackenna tan bien conocía.⁴

En suma, en el libro sobre la *Edad del oro en Chile*, el tema está planteado en el mismo sentido que recogió la moderna historiografía francesa, es decir, en amplia temporalidad y abierto al análisis del espacio minero, de los lugares, de las minas, pero esencialmente, de la vida del minero.

Respecto a las fuentes bibliográficas y documentales que utiliza en sus investigaciones para dar fundamento a sus libros, son amplias. Revisemos el texto citado.

³ Fernand Braudel, *La historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, págs. 60 a 195, véase el artículo *La larga duración*, editado previamente en *Annales E.S.C.* N° 4, oct-dic., en 1958.

⁴ Luz María Méndez Beltrán, *Instituciones y problemas de la minería en Chile 1787-1826*. Ediciones de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1979. Cuando investigamos el tema encontramos las actas del Tribunal de Minería en el Archivo Vicuña Mackenna (pág. 116). En ese libro una síntesis sobre la legislación minera en Hispanoamérica, págs. 16 a 26.

Entre los *cronistas coloniales*, cita a los siguientes: Oviedo y Valdés con su *Historia General y Natural de las Indias*, vol II; al Inca Garcilazo de la Vega, *Comentarios Reales*, libro IV; y entre los más próximos a Chile, Pedro de Valdivia, *Cartas a Carlos V*; Pedro Mariño de Lobera, *Historia de Chile*; Alonso de Góngora Marmolejo, *Historia de Chile*; Alonso Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile*; Jorge Juan y Antonio Ulloa, *Relación del viaje a la América Meridional*, vol. I al IV; y a Ignacio Molina *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil de Chile*. Entre los mencionados se destacan los más importantes cronistas coloniales editados en su época.

También sus trabajos consignan una *documentación manuscrita* original amplia. Entre los principales archivos cita al Archivo General de Indias de Sevilla y entre las colecciones documentales chilenas, muchas de las que hoy conforman el Archivo Nacional de Santiago de Chile. Entre los tipos de documentación se observan reales cédulas, actas del Cabildo de Santiago, legajos de las notarías de La Serena, donde aparecen compraventas y legados de propiedades mineras; los mismos documentos para Petorca y otras regiones; además, informes enviados a España por las autoridades del gremio minero chileno; documentos de la Casa de Moneda, etc.

También se preocupó de consultar una amplísima y muy moderna *bibliografía*, para su época, escrita en español, inglés, francés y alemán. Sobre ella se debe precisar que figuran libros muy recientes, aparecidos dos o tres años antes de escribir algunos de sus temas mineros. Y no escapan tampoco a su lectura, las nuevas obras de mineralogía escritas en Chile. Es así como cita: a Domeyko, Pissis y a otros contemporáneos de él como Vicente Pérez Rosales, F. Astaburuaga. Entre los extranjeros destacan sabios de renombre como el barón de Humboldt, Soetbeer, expertos en minería, y muchos otros que demuestran su vasta lectura. Aparecen obras escritas desde el siglo XVIII, como las de Jerónimo Ustáriz, William Robertson, hasta autores de su misma época como Paul Varin, Marckham, E. Lavelye, Fd. Whitney. También incorpora artículos escritos en las más famosas revistas de su tiempo, como *Revue de Mondes*, los *Anales de la Universidad de Chile*, *Mining and Scientific* publicada esta última en San Francisco de California.

Otra de las fuentes de información que usó, que es en extremo novedosa, son las *cartas* de contemporáneos suyos. Vicuña Mackenna se dio a la tarea de escribir a sus conocidos o a personas de quienes logró referencias que trabajaban en minería. De este modo recopiló información directa sobre las faenas, el número de operarios, las instalaciones, los salarios, los capitales invertidos en ellas, etc..., con lo cual conformó un vasto archivo personal de más de 900 volúmenes, que actualmente se conoce como el *Archivo Benjamín Vicuña Mackenna*, que está siendo catalogado por el personal del Archivo Nacional de Chile. Legado por cierto de gran valor para los historiadores del presente y del porvenir.

También incluyó en sus escritos datos obtenidos de la *prensa* nacional y extranjera de su época. Menciona periódicos desde los más antiguos como el *Monitor Araucano* de 1813, la *Gaceta de los Tribunales* de 1849, el *Ferrocarril* de 1878, el *Mercurio de Santiago y de Valparaíso* de 1878 a 1881 y *The Calaveras Chronicle* de 1878, entre otros.

Incorpora a su lectura las amenas descripciones del país que anotaron los viajeros de distintas nacionalidades. Nombra a algunos como Frezier, Miers, Caldleugh, Helms, Schmidmeyer.

Y por último, consignaremos que no escaparon a su acuciosa búsqueda y observación, las *colecciones de monedas y de minerales*. Visitó el Museo de Historia Natural de Madrid y tuvo conocimiento de las muestras de minerales que tenía la antigua Academia de San Luis, fundada en Chile por Manuel de Salas.

Los dos libros que escribiera después, el Libro de la Plata y el Libro del Cobre y del Carbón de Piedra, tienen la singularidad que sus temas son contemporáneos a la vida del escritor. Es decir, el gran desarrollo de la minería argentífera y cuprífera en Chile, son propios al siglo XIX. En estas obras Benjamín Vicuña Mackenna se da a conocer como un historiador que sabe captar en profundidad su propia época, tarea difícil que logra sintetizar con penetración, criterio crítico y con genialidad vertida al futuro.

El autor está consciente de la contemporaneidad del tema escogido y de la utilidad de su libro. En la advertencia que incluye en el *Libro de la Plata*, expresó sus propósitos:

*«El presente libro no es un trabajo de ocasión si bien pudiera ser considerado un libro de provecho... sus demostraciones históricas recogidas de antemano con afán solícito y sus datos fielmente comprobados pueden servir de eficaz calmante o siquiera de cimiento a la especulación científica, tranquila y honrada de todos los pueblos laboriosos... La estructura material de un libro ideado y compaginado, no aparecerán tan vastos como los del que le han precedido, porque la edad de la plata, es comparativamente moderna y casi contemporánea de la generación que todavía piensa y trabaja, emprende y produce en nuestro suelo....»*⁵

Y con el propósito de escribir una obra seria, profunda y duradera, logró captar con maestría el ritmo de la historia argentífera chilena. Porque la minería de la plata contraposición a la del oro y del cobre, no ha sido permanente en la historia del país, sino ligada al destello de los descubrimientos de ricas vetas de minerales. Y es ese ritmo histórico el que le proporciona la estructura para su libro, dedicando cada capítulo a los minerales más importantes. Los inicia en el siglo XVIII, con los de San Pedro Nolasco y Uspallata, y prosigue con los de siglo XIX, como Agua Amar-ga, Arqueros, el famoso Chañarcillo, Tres Puntas, el riquísimo Caracoles, La Florida, Las Condes, y Cachinal.

En este libro el autor usa una información rica y variada pero más abundante para el siglo XIX que para la época colonial, porque debió adaptarse a la época del auge argentífero que es la suya. Menciona a viajeros ingleses, documentos y gran información extraída de trabajos científicos de mineralogía; incorpora estadísticas de producción y, al final, dedica un extenso capítulo a la minería de la plata en Perú, México y Estados Unidos, entre 1860 y 1880.

Debe resaltarse la magnitud de su esfuerzo intelectual, la aguda penetración y conocimiento de las características de la minería de su propia época, el conocimiento de los lugares y de las personas, y la maestría con que describe los tipos humanos.

En la obra final de esta trilogía, *El Libro del Cobre y del Carbón de Piedra en Chile*, igualmente pulsa ese ritmo histórico interno de la minería chilena. Sustenta la idea, válida, que la minería cuprífera ha sido la pariente pobre en relación a la aurífera y argentífera. Está consciente que los mineros del cobre siempre han sido paupérrimos, porque este mineral antes de la Revolución Industrial y de sus múltiples inventos, sólo se utilizaba para construir cañones, campañas, ollas y teteras entre otros objetos de uso doméstico.

Este libro, escrito al final de sus días, resulta menos profundo, más romántico, los capítulos dedicados a la minería colonial son débiles, poco sistemáticos y bas-

⁵ Benjamin Vicuña, Ob. cit., págs. 7 y 8.

tante misceláneos. El mayor logro está en la parte referente a la minería del siglo XIX que conoce cabalmente. En apretada síntesis general, proporciona su comprensión sobre el tema, tanto sobre las características geológicas de los yacimientos, las técnicas empleadas, la producción de las minas y del país. Al igual que en sus libros precedentes, informa sobre la procedencia y las características de los propietarios de minas, la forma de vida de los mineros, incluye leyendas y poesías que circulaban en la época y nos narra sobre el paisaje.

En nuestra opinión, lo más valioso de los libros de historia minera escritos por Vicuña Mackenna no se encuentra en la rigurosidad ni en la cronología, sino en la multiplicidad temática de su enfoque, en esa comprensión global de los distintos aspectos de un tema mayor, de la complejidad de la expresión humana. De la realidad local inmediata salta a los temas amplios, como el comercio, la exportación, las relaciones. Se refiere a los tipos humanos, a los mineros y comerciantes del metal, todo enmarcado en un contexto más global. Su obra señala caminos a la investigación futura, abre perspectivas de estudio como si su inteligencia previera el devenir. Su mirada al futuro del país y de la humanidad proyecta temas de gran actualidad como la ecología y el desarrollo técnico mundial.

En lo que se refiere al carbón de piedra, su intención era anexar un estudio al final del libro sobre el carbón, pero el tema no fue escrito, por lo cual el título de la obra se presta a equívocos y al parecer la razón fundamental de esa omisión, fue su prematura muerte de un ataque cardíaco. Cuando a fines de 1885 se fue a su hacienda de Colmo a reponerse de su enfermedad, estaba componiendo en su pensamiento el libro sobre el carbón. En su maleta había guardado varios documentos y libros que así lo testimonian, entre otros *Journal of the United States association of Charcoal Fram Workers, Recollection of California Mining Life* (1884), *Second Report of the State mineralogist of California* (1882) y varios otros folletos sobre los Estados Unidos.

Así, preocupado de leer los estudios más recientes que pudieran proporcionar elementos de análisis y comprensión a su pensamiento histórico, Benjamín Vicuña Mackenna falleció preocupado por la Historia minera de Chile. El estudio de la obra de ese autor nos muestra a un historiador maduro que conoce bien sus materias de estudio, que racionalmente ha seleccionado sus temas, con objetivos claros, que puede diseñar una metodología apropiada y que emerge como el primer historiador económico de Chile. Hombre genial, precursor de la historiografía actual, cuyo talento opacó a sus seguidores, tanto, que pasaron más de ochenta años para que otros historiadores chilenos abordaran con seriedad y parecida metodología sus temas.

Los escritos que continúan su obra en este período, como se verá, están muy influenciados por él, y no pasan de ser trabajos de corte menor.

A fines del siglo XIX, también surgieron en Chile los estudiosos sobre Historia Regional que incluían datos y comprensión de la minería de algunas localidades mineras importantes en el norte del país. En ese sentido, debemos destacar los aportes pioneros de Carlos María Sayago en su *Historia de Copiapó* (1874) y de Joaquín Morales con *Historia de Huasco* (1896).⁶

Carlos M. Sayago, nacido en la ciudad de Copiapó en la cual sirvió importantes cargos públicos hasta ser Intendente de la provincia, debe destacarse especialmente por los dos capítulos que dedica a la minería en su libro, pues ellos anteceden a la obra de Benjamín Vicuña Mackenna por una década y es lo primero escrito sobre

⁶ Carlos María Sayago, *Historia de Copiapó*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires 1973 (primera edición, 1874); Joaquín Morales, *Historia del Huasco*, Imprenta de la Librería del Mercurio, Valparaíso, 1896.

historia minera en Chile. Además, las cualidades investigativas y literarias de este autor fueron muy reconocidas en el ámbito nacional y fue nombrado por la Academia de Geografía e Historia de París, como Socio Honorario, honor extraordinario para un chileno de la época. Sayago falleció en Santiago de avanzada edad en 1926.

El aporte historiográfico de Sayago para la Historia minera de Copiapó se puede sintetizar señalando que reunió datos principalmente sobre la minería del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX. El autor inicia su exposición, esencialmente narrativa, haciendo referencias a minería de la época incásica en cuanto a que todavía en la época que él escribe su libro quedaban testimonios de esos trabajos en diversos lugares de las serranías copiapinas. Respecto a la minería colonial aporta datos precisos de nombres de minas y de propietarios haciendo una narración cronológicamente hilvanada. Como historiador local, fue un estudioso notable de las fuentes históricas antiguas de Copiapó, y en su obra se mencionan obras de viajeros famosos como Francisco Amadeo Frezier, quien visitó esa localidad en 1713, como también, documentos de importantes visitas mineras que se hicieron por las autoridades en 1744 y 1789. Esta última, realizada por el primer Administrador de la Real Administración de Minería de Chile, fue transcrita en sus datos principales en esta obra.

Su libro contiene aportes interesantes y actualmente vigentes para conocer la minería del oro, del cobre y de la plata en Copiapó. Especial interés tiene el capítulo dedicado a Chañarcillo, que como es de conocimiento para los chilenos, fue uno de los minerales de plata más ricos explotados en el siglo XIX. Las fortunas derivadas del trabajo de este mineral enriquecieron a varias familias de Copiapó que luego hicieron importantes inversiones urbanas y agrícolas en el Chile Central de mediados de la centuria. La obra de Sayago y los escritos literarios de José Joaquín Vallejos (Jotabeche), son indispensables de conocer por los estudiosos de la minería chilena. En este punto Sayago se preocupó de ofrecer el testimonio oral, las leyendas que circulaban en su época y construyó una visión histórica inicial, que luego ampliaran y profundizaran otros autores como Benjamín Vicuña Mackenna y Roberto Hernández.

El libro de Joaquín Morales sobre la *Historia del Huasco*, indudablemente tuvo como modelo al comentado anteriormente, pues fue editado veinte años después. Este autor recogió la tradición historiográfica precedente en Chile; así, en el prólogo, expresó un reconocimiento a las obras del geólogo Pissis, y de historiadores como Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Carlos María Sayago y el cronista jesuita Diego de Rosales que escribió a mediados del siglo XVII.⁷

Por el avance historiográfico de su época, especialmente de la llamada escuela positivista, este autor muestra un empleo bibliográfico y documental más amplio; observamos las referencias a las consultas de documentos en el archivo, y el empleo de fuentes impresas de valor, como el informe de Juan Egaña de 1802; el informe de los señores Díaz y San Roque de 1817, la Memoria del Intendente La Fuente de 1843, del cual transcribe estadísticas de producción del Departamento de Vallenar.

Respecto al contenido, la obra de Joaquín Morales ofrece, al igual que la de Sayago, datos sobre la minería colonial y del siglo XIX, preferentemente en lo que se refiere a los empresarios y lugares de minas, incluyendo como mayor novedad datos cuantitativos.

Estas dos obras avanzaron en el conocimiento de la minería local y regional; su estilo navarrativo ofrece una lectura amena, pero sus autores aún no adoptaron las

⁷ Joaquín Morales, ob.cit., pág. 5.

tendencias que iniciaba el positivismo, de incluir las notas a pie de página, que la llamada historiografía científica desarrollaba como modelo para el futuro y que tan bien plasmaron Diego Barros Arana y Miguel Luis Amunátegui en esa época.

En la última década del siglo pasado se editaron dos obras monográficas que siguen el estilo trazado por Benjamín Vicuña Mackenna y también superaron vacíos dejados por éste. Hacemos referencia a los libros de Augusto Orrego Cortés, *La industria del oro en Chile* (1890) y de Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la fundación de la industria del carbón de piedra en Chile* (1897).⁸

El primero es una memoria hecha por encargo del la Sociedad Nacional de Minería para responder un oficio del Ministro de Industrias y Obras Públicas para comunicarlos al cónsul chileno en la República de Leipzig. La Sociedad comisionó al Sr. Orrego Cortés por su conocimiento de la minería aurífera chilena de su época, quien inicia su obra señalando la falta de un catastro de los minerales de oro del país, luego se refiere a las condiciones mineralógicas de los yacimientos auríferos y a los procedimientos metalúrgicos usados en la antigüedad y en el siglo XIX. Los capítulos III a VI los dedica a la Historia Minera de Chile, los cuales están elaborados con un acopio de datos obtenidos de variadas fuentes documentales y bibliográficas, que en su gran mayoría están citadas en el mismo texto. Destacó el uso de cronistas de los siglos coloniales, como Alonso de Góngora Marmolejo, Diego Rosales, Alonso de Ovalle, Ignacio Molina y las cartas de Pedro de Valdivia, junto con viajeros como Amadeo Frezier y Jorge Juan y Antonio Ulloa más las memorias del Virrey Manuel de Amat, el sabio Alexander von Humboldt y los documentos del Archivo de la Casa de Moneda, que le permitieron fundamentar su trabajo histórico. En su opinión: *todos estos documentos que se refieren a los siglos XVI, XVII i XVIII, i que se apoyan i completan los unos con los otros, son datos i fuentes seguras de información.*⁹

Este libro presenta un síntesis histórica más acotada, incluye párrafos extraídos de los documentos y logra una narración cronológica. Particularmente interesante resultan los capítulos IV y V, por su intento de cuantificar la producción aportando datos de distintos autores incluyendo las series confeccionadas por Vicuña Mackenna. En el capítulo VI, traza una cuantificación de la acuñación y de la exportación aurífera del siglo XIX que le permite precisar la disminución de la producción de ese metal. La obra finaliza con un estudio de la producción aurífera en su época y un análisis comparativo de la minería chilena con respecto a la de otros países para situarla en el contexto mundial.

La segunda obra a que aludimos, tiene el mérito de abordar un tema nuevo en la historiografía de la época como era el inicio de la explotación del carbón. Si bien Benjamín Vicuña Mackenna tuvo la intención de escribir esa historia y dejó el título incluido en uno de sus libros, no logró su propósito por su muerte prematura.

Pedro Pablo Figueroa se propuso iniciar el estudio histórico de la Industria del carbón en Chile y cuando lo realiza ya es un intelectual que ha logrado reconocimiento entre las instituciones que cultivaban la disciplina en su tiempo, especialmente por la elaboración de Diccionarios Históricos. Era miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Caracas, de la Sociedad de

⁸ Augusto Orrego Cortés, *La industria del oro en Chile*, Imprenta Nacional, Santiago, 1890; Pedro Pablo Figueroa, *Historia de la industria del carbón de piedra en Chile*, Imprenta del Comercio, Santiago, 1897.

⁹ Augusto Orrego, ob. cit., pág.21.

Geografía y Estadística de Méjico, del Instituto Geográfico Argentino. La obra que comentamos se propone efectuar una síntesis de la Historia minera del carbón en Chile desde el siglo XVI hasta 1894, e incluye un estudio biográfico de Jorge Rojas Miranda que, en opinión del autor, es el fundador de la industria carbonífera en el país.

Esta obra sigue el estilo de las anteriores, con escasas notas a pie de página e incluye en el texto las referencias documentales y bibliográficas. En un total de 53 págs. el autor efectúa la síntesis del tema, los datos sobre el período colonial son escasos y fragmentarios, de modo que su trabajo se extiende desde 1842, fecha en que se inicia la extracción del carbón en Talcahuano. La obra logra una síntesis narrativa del tema, precisando quiénes fueron los empresarios vinculados al desarrollo carbonífero, nos introduce en los yacimientos, en sus cualidades calóricas, trata de cuantificar la exportación y valorarla en relación a la producción de otros países, todo ello en las primeras veinte páginas; el resto está dedicado a la biografía ya mencionada. El libro incluye tres interesantes fotografías de establecimientos mineros y un apéndice documental sobre la mina de Puchoco.

También debemos destacar en la época, la impresión de algunos relatos de viajes de chilenos que se interesaron por escribir sobre minería. Es el caso del libro de F. Galleguillos, *Una visita a la Serena, Andacollo y Ovalle* (1896).¹⁰

El autor, nacido en Andacollo, de profesión periodista, narra en este relato de viaje su visita a las localidades a las que alude el título de su obra, haciendo una narración que interesa más por las descripciones del folklore minero que por los datos precisos de la actividad minera local. Con todo, informa sobre una importante empresa aurífera instalada en Andacollo, la *Coquimbo Gold Syndicate Ltd.* y se refiere a algunas de las actividades mineras de Ovalle.

Otros importantes viajeros para la minería decimonónica fueron Rodolfo Amando Philippi con su *Viaje al Desierto de Atacama* (1860) y F.M. Aracena, *Apuntes de viaje. La industria del cobre en la Provincia de Atacama y Coquimbo; y los Grandes y valiosos depósitos Carboníferos de Lota y Coronel* (1884).

2. El aporte de científicos y técnicos a la Historia Minera chilena, 1894 a 1950.

Por razones que desconocemos, la creación historiográfica precedente se interrumpió; quizás influyeron la falta de discípulos o bien, el interés de los historiadores se orientó hacia otros rumbos del conocimiento. Lo cierto es que durante la primera mitad del siglo XX, salvo excepciones, no hubo una historiografía minera.

Los aportes al estudio del tema fueron realizados por investigadores que provenían de otros ámbitos disciplinarios, quienes se interesaron en buscar explicaciones y soluciones a diversos problemas mineros, incursionando en el quehacer histórico. Por tanto, la actividad intelectual de los ingenieros, de los geógrafos y otros científicos, y de algunos abogados, caracteriza esta etapa.

Formados principalmente en escuelas íntimamente unidas al desarrollo científico y de la enseñanza de la minería y metalurgia, tuvieron por tradición previa los avances en esas disciplinas y también el trabajo práctico en terreno. Autores como Ignacio Domeyko y Amadeo Pissis son sus referentes. El primero fue un científico pionero, contratado en París por el empresario Carlos Lambert por encargo del Intendente de Coquimbo, quien se hizo cargo de la enseñanza de la mineralogía y de la química en el Instituto Departamental de Coquimbo en 1838. Fruto de esa tarea

¹⁰ Galleguillos, *Una visita a la Serena, Andacollo y Ovalle*, Tipografía Nacional, Valparaíso, 1896.

y de sus investigaciones, escribió dos libros fundamentales: *Mineralogía* y su *Tratado de Ensayos*, los que avanzaron en la comprensión y en el conocimiento de los minerales y de los yacimientos que existían en el país. El segundo, Amadeo Pissis, contratado como Profesor de la Universidad de Chile, recorrió el norte del país y fruto de sus investigaciones editó varios libros: *Atlas de la Geografía Física de la República de Chile* (1875); y *Plano topográfico y geológico de la República de Chile* (1875), entre otros.

Esta etapa en los estudios de la Historia Minera Chilena se inició, al parecer en 1894, cuando Francisco J. San Román editó un libro titulado: *Reseña Industrial e Histórica de la Minería y Metalurgia de Chile*.¹¹

Ese autor nació en Copiapó en 1838, titulándose de Ensayador General en 1860, siendo Profesor en el Liceo de Hombres de la ciudad, trabajó en su profesión y en la Argentina. Por sus amplios conocimientos mineros llegó a ser jefe de la IV sección, de Minas Geografía y Geodesia, de la Dirección de Obras Públicas del Estado y participó en el Congreso de Geólogos de Washington en 1892.¹²

Su interés es hacer un catastro histórico de la Industria Minera en el territorio nacional, lo cual plasma en su libro. Conocedor de los autores que le preceden, sintetiza sus aportes en breves líneas expresando: *El ilustre Humboldt lo reduce todo a números, Barros Arana y Vicuña Mackenna lo juzgan y comentan, los economistas Soetberg y Chevalier lo discuten y analizan en el terreno del cálculo y nuestra estadística nacional viene por último a recoger los datos dispersos como mejor se puede.*

Con mente de ingeniero, San Román tiene desdén por las tradiciones, leyendas y fantasías del romanticismo, se define como: *cronista minero y prefiere la simple enumeración cronológica de los hechos.*

Su obra, a pesar del título, no es un libro de historia sino su relato de las actividades mineras en el país. Aporta interesantes datos sobre la metalurgia, procesos de fundición, salarios de los obreros y las estadísticas de producción basadas casi todas en trabajos de Herrmann; el libro carece de notas y está escrito como ensayo. Es una obra obligada de consulta para los aspectos tecnológicos de la minería decimonónica.

Otro autor de principios de siglo es el Dr. J. Brügger, geólogo de profesión que desempeñó como profesor de la Universidad de Chile y del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Estado. Autor de varios trabajos en su especialidad, tuvo el mérito y la acuciosidad de emprender la ardua tarea de recopilar la información bibliográfica de su época. En 1919, publicó la primera parte de la *Bibliografía Minera y Jeológica de Chile*, trabajo auspiciado por el Ministerio de Industria y Obras Públicas, y en 1927 completó esta obra actualizándola. Brügger recopiló un total de casi 2.000 títulos, 820 en español, 530 en alemán, 390 en inglés y 220 en francés.¹³

Una revisión de esta erudita obra nos muestra la importancia y cantidad de los estudios científicos sobre la minería de Chile, hechos en la transición del siglo XIX al XX, tanto a nivel nacional como internacional. Este país minero atraía por entonces importantes inversiones y tenía una actividad industrial muy desarrollada para su época y eso se reflejaba en la investigación.

¹¹ Francisco J. San Román, *Reseña Industrial e Histórica de la Minería y Metalurgia de Chile*, Imprenta Nacional, Santiago, 1894.

¹² Ernesto Greve, *Historia de la Ingeniería en Chile*, Imprenta Universitaria, Santiago, 1944, tomo IV, pág. 325.

¹³ Dr. J. Brügger, *Bibliografía Minera y Jeológica de Chile*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1919 y 1927.

Paradójicamente, los escritos sobre historia casi no existen en la obra de Brügger, no porque se negara a incluírlos, sino porque en realidad hubo una escasa creación historiográfica. Indudablemente, la obra de este autor es de obligada consulta para los estudiosos de la minería y un aporte para cualquier historiador actual.

No escapó a la mirada de los científicos la necesidad de cuantificar la producción histórica de la minería chilena, anticipándose por varios lustros a la llamada historia cuantitativa y serial que tan de moda pusiera la historiografía francesa por la década de los sesenta. No obstante, las obras que elaboraron son más bien enumeraciones cuantitativas sin mayor interpretación. En estos aspectos, se deben anotar dos libros; el de Alberto Herrmann, *La producción en Chile de los Metales y Minerales más importantes, de las sales naturales, del azufre y del guano, desde la Conquista hasta fines del año 1902* (1903)¹⁴ y la *Estadística Minera de Chile* (1903-1910) en cuatro volúmenes¹⁵

Otro aspecto de la minería que interesó estudiar en la primera mitad del siglo XX, fue la minería del salitre. Al parecer, uno de los libros iniciales fue el de Semper y Michels, *La industria del salitre en Chile*, que fue traducido del alemán y considerablemente aumentado su texto, por Javier Gandarillas y Orlando Ghigliotto Salas, editado en Santiago en 1908.¹⁶

El tema fue retomado por un hombre de letras nacido en Valparaíso, quien escribió varios ensayos históricos en diversos temas de la historia porteña. Roberto Hernández C. fue casi una excepción en su época, pues dedicó dos obras a la historia minera, un libro intitulado *El Salitre (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)* (1930); y el otro *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarillo* (1932)¹⁷

Roberto Hernández C. se desempeñó como Conservador de la Biblioteca Severín, la más antigua de Valparaíso, fue periodista y miembro de la Real Academia de la Historia. Sus estudios siguen el estilo de la obra de Vicuña Mackenna. En el primer libro logra hilvanar un relato histórico desde los orígenes del uso del nitrato en tiempo de los incas, aportando datos sobre su producción en el siglo XVIII, pero por sobre todo, centra la narración en el período de auge de la producción del nitrato, desde mediados del siglo XIX, hasta 1930. La obra carece de referencias bibliográficas y de notas, pero incluye documentación, muchos datos en el texto, estadísticas y un mapa de las oficinas salitreras. Su relato permite una lectura amena y un conocimiento general del tema.

Otro libro de este autor está escrito con igual metodología que el anterior, siendo un trabajo erudito sobre el descubrimiento y la explotación de los ricos minerales de plata de Chañarillo, muy útil para conocer a los empresarios de la región, su participación en los movimientos revolucionarios, sus propiedades, inversiones y

¹⁴ Alberto Herrmann. *La producción en Chile de los metales minerales más importantes, de las sales naturales, del azufre, del guano, desde la Conquista hasta fines del año 1902*, Imprenta Barcelona, Santiago, 1903.

¹⁵ *Estadística Minera de Chile* (1903-1910), Sociedad Nacional de Minería, supervisada por el ingeniero Guillermo Yungue, Santiago, 1905.

¹⁶ Semper y Michels, *La industria del salitre en Chile*, Imprenta, litografía y encuadernación Barcelona, Santiago, 1908.

¹⁷ Roberto Hernández C., *El Salitre (Resumen histórico desde su descubrimiento y explotación)*, Fisher Hnos. Valparaíso, 1930; *Juan Godoy o el descubrimiento de Chañarillo*, Imprenta Victoria, Valparaíso, 1932, 2 tomos.

desarrollo del capital. Su estilo periodístico le permite un buen uso de leyendas, poemas, crónicas de la prensa, y no omite datos cuantitativos sobre la exportación.

Una década después, un ingeniero que estudió a fondo la *Historia de la Ingeniería en Chile*, con muchos conocimientos y documentación histórica, aportó al conocimiento de la Historia Minera un interesante y valioso trabajo que abrió perspectivas en el conocimiento de las técnicas metalúrgicas antiguas: hacemos referencia a Ernesto Greve, *Historia de la amalgamación de la Plata* (1943).¹⁸

Este trabajo monográfico tiene como objetivo explicar la evolución histórica de las técnicas usadas en Chile desde la Conquista; en la producción del azogue en la Colonia tanto en Chile como en el Perú, explicando el llamado *método de patio*; se refiere a la Comisión mineralógica y metalúrgica del barón de Nordenflycht al Perú; a las experiencias en la amalgamación de la plata en Chile a fines del siglo XVIII, y al sistema de amalgamación en barriles en el período republicano. Por su metodología y carácter monográfico, este artículo marca un hito en la modernización de la historia minera chilena. Su erudición, bibliográfica y documental, y sus conocimientos tecnológicos hacen de Ernesto Greve un precursor de la historiografía minera chilena actual.

Antes de finalizar esta etapa, también es necesario referirse a las obras de un abogado, profesor de derecho minero en la Universidad de Chile, quien inició los estudios de la legislación minera chilena del siglo XX, y mostró también interés por la comprensión histórica. Julio Ruiz Burgeois ha aportado valiosos estudios; un libro denominado *Derecho de Minería*, que fue producto de su docencia universitaria, especialmente de un curso dictado en 1932, donde, además de aclarar conceptos mineros legales, ofrece una breve reseña de la historia del derecho de minería chileno, aludiendo a los cuerpos legales más importantes para la minería de América y de Chile, centrando su obra en el análisis de los códigos de 1930 y 1932.¹⁹

El texto precedente sirvió de base a Julio Ruiz para crear su obra fundamental *Instituciones de Derecho Minero*, editado en 1944 y reeditado en 1949, libro que tuvo una gran influencia en las escuelas de jurisprudencia en Chile y en países limítrofes como Argentina, Perú y Bolivia. Esta obra ha sido reconocida como fundamental por los especialistas en derecho de minería, por su amplio criterio jurídico, claridad en las ideas y buena estructura. Por ello, sirvió de base para los estudios universitarios de su especialidad a lo menos durante cuarenta años.²⁰

Otro texto de este autor fue producto de una conferencia que dictara en la Universidad de Chile en 1951, sobre el *Desarrollo de la minería chilena en la primera mitad del siglo veinte*, donde en una lograda síntesis se refiere a los principales sucesos mundiales que afectaron al país, a la vez, que sintetiza el desarrollo histórico de la llamada Gran minería y pequeña y mediana minería, refiriéndose a la producción del salitre, cobre, fierro, etc. El objeto de esta síntesis fue: *Hemos querido exponer en una visión panorámica el desarrollo de los primeros años del siglo XX de la minería chilena, que ha representado para el país un aporte del 10% de la renta nacional y 5% de la población activa*. Proyectaba ese autor con gran visión

¹⁸ Ernesto Greve, *Historia de la amalgamación de la plata* Imprenta Universitaria, Santiago, 1943.

¹⁹ Julio Ruiz Burgeois, *Derecho de Minería* (Notas del curso hecho en 1932), Universidad de Chile, Imprenta La Fama, Santiago, 1932.

²⁰ Julio Ruiz Burgeois, *Instituciones de Derecho Minero*, Santiago, 1944 y 1949.

el tema, señalando que el futuro minero de Chile estaría en el acero, en el cobre elaborado, en la industria química y en el petróleo.²¹

La obra precursora de este autor ha tenido recientemente un póstumo reconocimiento en una ceremonia especial que hizo la Universidad de Atacama al iniciarse allí los estudios de postgrado en Derecho Minero.²²

3. La historiografía académica universitaria (1950-1993)

Desde mediados del presente siglo surge en forma dispersa en distintos lugares del ámbito universitario, especialmente dentro de la Universidad de Chile, un interés por el estudio de diversos aspectos de la Historia Minera. En esta etapa destacan historiadores, abogados y otros especialistas, que de una y otra manera y sin continuidad de escuela, elaboraron obras generales y monográficas.

El impacto de la escuela francesa, llamada de los Anales, y el desarrollo que a nivel de la historiografía europea tuvo el estudio de la historia económica y social, provocó una influencia decisiva en algunos historiadores chilenos de esa generación, quienes ejercieron, además, un rol significativo en otros historiadores de América Latina.

Así, se reinició el interés en unos cuantos historiadores chilenos por el estudio de temas de historia minera. La labor desplegada por esa generación y por la siguiente se ha caracterizado por haber asumido como profesión la docencia y la investigación histórica universitaria, lo que ha permitido impulsar nuevos estudios mediante la formación de investigadores y profesionales.

Estos historiadores han afinado sus planteamientos teóricos, sus metodologías de trabajo y los temas escogidos muestran una diversidad de perspectivas que de un modo y otro, permiten ser integradas a la historia minera de Chile, América y Europa.

Este renacer de la disciplina tuvo lugar en el Departamento de Historia de la Universidad de Chile. Allí estudiaron y trabajaron dos jóvenes investigadores que a principios de la década del sesenta generaron nuevas ideas para la historiografía minera: nos referimos a Alvaro Jara y Marcelo Carmagnani.

Alvaro Jara con estudios en Francia, donde recogió los planteamientos teóricos de la escuela francesa, desarrolló perspectivas de análisis para el estudio de la Historia Minera comprendida dentro de la Historia Económica Hispanoamericana. Su pensamiento lo sintetizó en su ensayo *Economía Minera e Historia Económica Hispanoamericana*, basado en otro trabajo previo titulado *Economía Minera e historia colonial Hispanoamericana* (1965)²³.

Ese ensayo junto con otros dos trabajos dedicados al comercio en el Pacífico Sur y a la construcción cuantitativa de la producción de metales monetarios en el Perú en el siglo XVI, fueron incluídos en su libro *Tres ensayos sobre economía*

²¹ Julio Ruiz Burgeois, Desarrollo de la minería chilena en la primera mitad del siglo XX. Conferencia dictada en la Universidad de Chile, 1951. Otro artículo del autor: «La minería en la vida de Chile», en Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores, año XI, v.22, N s. 127, 128, 129, acta nov ., 1942.

²² Mario Maturana Claro, Homenaje póstumo al profesor Julio Ruiz Burgeois, Revista de Derecho de Minas y Aguas, vol. I, Universidad de Atacama, Santiago, 1990. págs. 15 a 17.

²³ Alvaro Jara, *Economía minera e historia colonial Hispanoamericana* en Nova Americana, Temas de Historia Económica Hispana, A. Jara, M. Kossok, R. Mellafe, E. Romano, S. Villalobos, París, La Haye MCMLXV y Universidad de Chile, Centro de Investigaciones de Historia Americana, 1965.

minera Hispanoamericana (1966)²⁴. La posición de Jara tenía de novedoso el situar a la minería como una actividad propia de un estilo de conquista y de implantación española colonial, resultando una actividad preferente del ámbito americano y decisiva en el marco de las exportaciones americanas a lo largo de tres siglos, precisando la importancia de la reconstrucción de los índices productivos del sector minero, en cuanto a parte de la economía global.

La influencia de este libro en la llamada minería andina, por su efecto en la obra de historiadores de Perú y Bolivia, y también de Argentina, ha sido reconocida por un historiógrafo español, Ignacio González Casanovas, quien refiriéndose a la renovación historiográfica, señaló:

*El historiador chileno recogía las aportaciones de la escuela de los Annales para dar forma a un modelo historiográfico radicalmente nuevo y ambicioso con el que abordar la significación de la minería en la economía americana colonial... Más de veinte años después el papel precursor de Jara esa fuera de la duda. Si de sus planteamientos se benefició notablemente toda la historiografía colonial, en el caso de la minería andina la deuda con los Tres ensayos se revela insoslayable por su formulación de muchos de los que han resultado ser los principales problemas abordados*²⁵.

Años después, Jara editó una valiosa colección de documentos que incluyen muchos aspectos legales relacionados con la minería colonial, véase: *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile 1541-1810* (1982)²⁶.

Marcelo Carmagnani, también autor de reconocido prestigio, aportó nuevas ideas a la Historia Minera a través de sus dos libros y de un artículo. Formado junto a Mario Góngora, con quien trabajó en el Centro de Historia Colonial de la Universidad de Chile, elaboró un trabajo de gran modernidad en su época, insertándolo dentro del concepto de la historia regional y de las instituciones laborales: *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1830* (1963). Este libro, como lo indica el autor, tenía por objeto el estudio del surgimiento del peonaje minero y la transformación laboral de la encomienda en un sistema de trabajo libre y asalariado. Obra valiosa que ha mantenido su vigencia para la comprensión de la evolución histórica de esa región norte del Chile colonial²⁷. Un año antes, este autor había hecho un interesante aporte documental, al publicar un conjunto de *Documentos relativos al distrito minero de Colliguay* (1962)²⁸ y una década después, *Les mecanismes de la vie economique*

²⁴ Alvaro Jara, *Tres ensayos sobre economía minera Hispanoamericana*, Universidad de Chile, Santiago, 1966; y también, *La producción de los metales preciosos en el Perú en el siglo XVI*, en *Boletín*, Universidad de Chile, Santiago, vol. 1963, N°44.

²⁵ Ignacio González Casasnovas, *La minería andina en la época colonial. Tendencias y aportaciones de la historiografía actual (1966-1987)* en *Revista de Indias*, 1988, vol. XLVIII, núms. 182-183, pág. 615.

²⁶ Alvaro Jara y Sonia Pinto, *Fuentes para la Historia del Trabajo en el Reino de Chile 1541-1810*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1982-83, 2 vols.

²⁷ Marcelo Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial. El norte Chico 1690-1830*, Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1963.

²⁸ Marcelo Carmagnani, *Documentos relativos al distrito minero de Colliguay* en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año XXIX, N 67, págs. 153 a 196.

dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830), donde dedica un capítulo al valor y a la estructura de la producción minera. Esta obra publicada en Francia es poco conocida y su valor sólo es aquilatado por los especialistas en la historia económica colonial chilena²⁹.

El aporte de Marcelo Carmagnani se refiere, en síntesis a aspectos sociales del trabajo minero y de la economía colonial chilena.

En los estudios de historia colonial, historiadores y abogados han demostrado interés por varias décadas, han perfeccionado los métodos de investigación y muestran una gran rigurosidad en el manejo de las fuentes.

En la década de los setenta aparece otra generación, donde unos pocos estudiantes se interesaron por la Historia Colonial y de la Independencia, orientando su interés y vocación por la investigación histórica, y en consulta de las fuentes manuscritas de los archivos. Se hace referencia a Luz María Méndez Beltrán, autora de esta ponencia, y a un grupo de licenciados en Derecho.

Formada en el Departamento de Historia y como ayudante de investigación en el Centro de Historia Americana de la Universidad de Chile entre 1964 y 1969, allí recogí la experiencia inicial. Luego una estadía de tres años en los repositorios documentales y bibliográficos, permitió editar el *Catálogo de Archivo del Tribunal de Minería* (1974), tarea que hizo posible ordenar y comprender esa importante colección para la Historia Minera colonial³⁰. Pocos años después, esa investigación dio origen a un libro monográfico: *Instituciones y problemas de la minería en Chile 1787-1826*, orientado al estudio de la organización institucional del gremio minero y a sus actividades de fomento en el país y al conocimiento de la situación de la minería colonial chilena a fines del siglo XVIII³¹.

Posteriormente avancé en el estudio de las reformas borbónicas, lo cual me permitió comprender e investigar sobre el origen y desarrollo del Sistema Bancario Minero en Hispanoamérica. Elaboré un libro actualmente en prensas cuyo primer capítulo fue presentado en México como ponencia a la Primera Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana y editado. Véase: *Bancos mineros en Hispanoamérica, los fundamentos ideológicos y el proceso histórico. Estudio comparado para México, Perú y Chile 1747-1832. En Minería Colonial Latinoamericana* (1992)³². También se ha reimpresso el Catálogo (1990) y un breve artículo sobre *La minería y el trabajo indígena en Hispanoamérica* (1991)³³.

²⁹ Marcelo Carmagnani, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: Le Chili (1680-1830)*, Ecole Pratique de Hautes Etudes, VI section, Paris, Paris, 1973.

³⁰ Luz María Méndez Beltrán, *Catálogo del Archivo del Tribunal de Minería*, Archivo Nacional, Santiago, 1974 (mimeografiado).

³¹ Luz María Méndez Beltrán, *Instituciones y problemas de la minería en Chile 1787-1826*. Ediciones de la Universidad de Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1979. Actualmente es docente e investigadora en la Universidad de Chile y de la Universidad de Atacama, donde imparte docencia de postgrado en Historia Minera.

³² Inés Herrera, Rina Ortiz, Comps. *Minería Colonial Latinoamericana*, Instituto de Antropología e Historia de México, México, 1992, pp. 87 a 119.

³³ Luz María Méndez Beltrán, *Catálogo del Archivo del Tribunal de Minería* en *Revista de Derecho de Minas y Aguas*, Universidad de Atacama, Santiago 1990, vol. I, pág. 413; *La minería y el trabajo indígena en Hispanoamérica*, en *Revista de Derecho de Minas y Aguas*, Universidad de Atacama, Santiago, 1991, vol. II, págs. 173 a 176.

Además, he publicado otros estudios referidos a diversos temas de la Historia de Chile Colonial y Republicano, recientemente, uno sobre el tráfico y el contrabando de metales y otros productos, véase: «*El Comercio entre Chile y Filadelfia 1818-1850*» (1996)³⁴.

Contemporáneamente, hubo un grupo de profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, que investigaron y escribieron acerca de la Historia del Derecho Minero y de la minería. Entre ellos hizo escuela Alamiro de Avila Martel. Este autor y otros publicaron varios artículos especializados; cito de él, *La propiedad minera en el derecho indiano, sus bases, constitución y peculiaridades* (1969); de Antonio Dougnac, *Mineros y asientos de minas en Chile durante el siglo XVIII* (1977); y de María Angélica Figueroa, *Bancos de fomento minero en Chile durante el siglo XVIII* (1981)³⁵.

Muy recientemente, se ha producido una renovación metodológica en la Historia del Derecho al efectuarse la unión en los estudios históricos dogmáticos, es decir, la historia y el derecho positivo. Luego de varios artículos previos y un doctorado en derecho, Alejandro Vergara Blanco publicó *Principios y sistemas de Derecho Minero. Estudio histórico-dogmático* (1992). En este libro se dedican varios capítulos a la relación entre las minas y el derecho: se refiere a los Códigos de Minería de 1932, 1888, 1874; a las minas en el derecho indiano y al régimen de la minería en el derecho español moderno y medieval, y termina estos aspectos retrospectivos con una revisión del tema en el Derecho Romano. En síntesis, un estudio interesante y ordenado. Este mismo autor editó un artículo que tituló: *Contribución a la Historia del Derecho Minero, I Fuentes y principios del Derecho Romano (1987-1988)*³⁶.

También los estudiosos de la historia regional chilena han incluido en sus libros, aspectos de la minería relacionados con el desarrollo económico local. En ese sentido debe mencionarse a Sergio Vergara Quiróz, *Economía y sociedad en Magallanes 1843-1877* (1973) que estudió el inicio de la minería carbonífera y aurífera en esa región austral³⁷; a Sergio Villalobos, *Economía de un desierto* (1979), quien elaboró un capítulo sobre la explotación colonial de la plata en Tarapacá, en especial del mineral de Huantajaya, próximo a Iquique, y otros en el interior andino y en la costa de la provincia nortina que por entonces pertenecía al Virreinato del Perú³⁸. Más recientemente, un economista argentino estudioso de la

³⁴ «El comercio entre Chile y Filadelfia 1818-1850» en Estudios Norteamericanos, vol. I, N° 2, Asociación Chilena de Estudios Norteamericanos, Santiago de Chile, 1996, pp. 51 a 74.

³⁵ Alamiro de Avila Martel, *La propiedad minera en el derecho indiano, sus bases, constitución y peculiaridades*, Revista Historia N° 8, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1969; Antonio Dougnac, *Mineros y asientos mineros en Chile durante el siglo XVIII*, en Revista de Estudios Históricos, N° 19, Santiago, 1973; y, María Angélica Figueroa, *Bancos de fomento minero en Chile durante el siglo XVIII*, en Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 149, Santiago, 1981.

³⁶ Alejandro Vergara Blanco, *Principios y sistemas del Derecho Minero*, Editorial Jurídica, Santiago, 1992; *Contribución a la Historia del Derecho Minero, I Fuentes y principios del Derecho Romano*, en Revista de Estudios Histórico-Jurídicos, N° 11, Universidad Católica de Valparaíso, 1990; *Historia de la Codificación Minera Nacional, 1559-1983*, en Revista de Derecho de Minas y Aguas, vol. III (1992), Universidad de Atacama.

³⁷ Sergio Vergara Quiroz, *Economía y Sociedad en Magallanes 1843-1877*, Universidad de Chile, Departamento de Historia, Editorial Universitaria, Santiago, 1973.

³⁸ Sergio Villalobos, *La economía de un desierto*, Universidad Católica de Chile, Talleres Salesianos, Santiago, 1979.

historia colonial, ha dedicado algunas páginas a la minería de Mendoza en la provincia de Cuyo, que perteneciera a Chile hasta 1776; véase Luis Alberto Coria, *Evolución económica de Mendoza en la época colonial* (1988)³⁹. Libro de gran interés por su afinada metodología en historia económica y por el empleo en profundidad de amplias fuentes documentales.

Otras líneas de investigación que han desarrollado varios autores, sin conexión de escuela, son los estudios de empresarios y empresas mineras, tema de gran actualidad en la historiografía europea contemporánea.

Avanzó inicialmente Fernando Silva Vargas, con un intento de interpretación sobre el rol de los empresarios mineros en los inicios de la república, en su artículo: *Comerciantes, habilitadores y mineros: una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años del Chile republicano (1817-1840)* (1977)⁴⁰.

Luego, Jorge Pinto, utilizando fuentes primarias de archivos europeos y chilenos, publicó un libro monográfico sobre la producción de mercurio que tuvo la particularidad de ser una empresa estatal, financiada por la Corona; véase: *Las minas de azogue de Punitaqui, estudio de una faena minera de fines del siglo XVIII* (1981)⁴¹.

Este libro nos informa sobre el aprovisionamiento del azogue en Hispanoamérica desde el siglo XVI al XVIII; la explotación de los minerales de Andacollo y Punitaqui; estudia la empresa real; cuantifica la importación y la venta del producto y sus incidencias en la producción argentífera. En los dos capítulos finales, con afinada metodología, estudia las condiciones laborales y de vida de los mineros, donde se observa la influencia de autores como Vicuña Mackenna y Carmagnani.

Además, este autor contribuyó con un aporte de fuentes, véase: *Dos documentos relativos a la visita de Antonio Martínez de Mata a los minerales del país, 1788-1790* (1979); y con un artículo sobre la incidencia del alcohol en los mineros y campesinos de Copiapó⁴².

Más recientemente, las grandes empresas estatales mineras del siglo XX, han patrocinado estudios históricos afines a sus actividades. Dos grupos de historiadores han logrado interesantes estudios de empresas industriales mineras, siendo peculiar y nuevo para la historiografía chilena que estos trabajos hayan congregado a historiadores chilenos y extranjeros (españoles y norteamericanos).

En este sentido, se debe destacar el libro de Antonia Echenique Celis y de Concepción Rodríguez Gómez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato; consolidación del proceso siderúrgico chileno (1905-1950)*,

³⁹ Luis Alberto Coria, *Evolución económica de Mendoza en la época colonial* Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1988.

⁴⁰ Fernando Silva Vargas, *Comerciantes, habilitadores y mineros: una aproximación al estudio de la mentalidad empresarial en los primeros años del Chile republicano (1817-1840)*, en Empresa Privada, Escuela de Negocios de Valparaíso, 1977.

⁴¹ Jorge Pinto, *Las minas de azogue de Punitaqui: Estudio de una faena minera del siglo XVIII*, Editorial del Norte, Coquimbo, 1981; otro avance en los aspectos laborales, Marina Lobos A. Punitaqui, empleados y peones en el siglo XVIII, en *Dimensión Histórica de Chile*, N° 2, págs. 9 a 21, Santiago, 1985.

⁴² Jorge Pinto, *Dos documentos relativos a la visita de Antonio Martínez de Mata a los minerales del país, 1788-1790*, Museo arqueológico de La Serena, serie documental N° 3, 1979. También, el artículo, «Tras la huella de los paraísos artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó 1700-1850» en *Agro Colonial*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago 1992, pp. 101 - 126.

Tomo I (1990). Se refiere fundamentalmente a la historia del desarrollo industrial del acero en Chile desde sus inicios hasta la inauguración de la industria siderúrgica moderna, con la construcción de la planta siderúrgica integrada de Huachipato. Contiene cuadros estadísticos, gráficos y bella iconografía. Tiene una afinada metodología y muestra los logros de la historiografía contemporánea en un tema como éste⁴³.

Otro grupo se propuso estudiar la historia de una empresa de fundición estatal de metales preciosos administrada por técnicos chilenos. Surgió así el libro: *Fundición y territorio. Reflexiones históricas sobre los orígenes de la fundición de Paipote* (1992)⁴⁴. Este trabajo, hecho con el objeto de ser leído por un público culto, logra una buena síntesis del tema apoyado en bibliografía moderna. Tiene iconografía y fotografías hermosas en una cuidada edición, y el mérito de haber integrado perspectivas interdisciplinarias en un texto narrativamente bien escrito.

Simultáneamente, María Angélica Illanes emprendió una tesis con análisis crítico y uso de fuentes manuscritas, sobre los principales empresarios mineros de Atacama con el propósito de esclarecer el origen de la burguesía minera chilena. Su objeto principal de estudio es el papel de crédito minero y su incidencia en la formación de las fortunas de la región, y las actividades productivas y comerciales de cuatro grandes empresarios mineros del siglo XIX. Monografía realizada en fuentes notariales de Copiapó, es: *La Dominación Silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama, Chile 1830-1860* (1992)⁴⁵.

También los aspectos de historia social en la minería han renacido en la reciente historiografía.

Esta misma autora investigando los aspectos laborales en la minería de Atacama, en los primeros años de la república, estudió la incorporación de los prisioneros realistas y otros mecanismos de reclutamiento y desertión, véase: *Azote, Salario y Ley. Disciplinamiento de la mano de obra en la Minería de Atacama, 1817-1850*. Trabajo donde se percibe la influencia de la obra de Marcelo Carmagnani en el tema; muestra una acuciosa investigación⁴⁶.

Muy recientemente Ricardo Nazer Ahumada ha hecho una elaboración bibliográfica de un famoso empresario minero e industrial chileno, véase: *José Tomás Urmeneta un empresario del siglo XIX* (1994)⁴⁷.

Libro donde analiza y recrea históricamente los orígenes de su fortuna, sus inversiones en la minería extractiva y en fundiciones y luego su diversificación en el mercado financiero y en la actividad agrícola. Al final, recrea el estilo de vida pública y privada de este hombre de negocios del siglo pasado.

⁴³ Antonia Echenique C. y Concepción Rodríguez G., Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato: consolidación de un proceso siderúrgico chileno, 1905-1950, Editor CAP, S.A., Santiago, 1990.

⁴⁴ Juan O'Brien editor, María Angélica Apey, William Culver y otros, Fundición y territorio. Reflexiones históricas sobre los orígenes de la fundición de Paipote, Editorial Universitaria, Santiago, 1992.

⁴⁵ María Angélica Illanes, La dominación silenciosa. Productores y prestamistas en la minería de Atacama. Chile 1830-1860, Imprenta I.P.E.S. Blas Cañas, Santiago, 1992.

⁴⁶ María Angélica Illanes, Disciplinamiento de la mano de obra en la minería de Atacama (1817-1850), en Proposiciones, N 19, Ediciones Sur, Santiago, 1990.

⁴⁷ Ricardo Nazer Ahumada, José Tomás Urmeneta un empresario del siglo XIX. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, 1994.

Otro núcleo de historiadores ha tenido como objeto de estudio la minería del salitre, tema que por su enorme gravitación en la historia chilena y de Europa en el siglo XIX, atrae continuamente el interés de los historiadores. En este aspecto nuestro trabajo no pretende ser exhaustivo, sino hacer referencia a algunos aportes antiguos y recientes, que muestran la vigencia del tema en la segunda mitad de esta centuria.

Luego de los trabajos de Semper y Michels, y Hernández, que ya citamos en el inicio de este estudio, aparece en 1963 un historiador que realizó una acuciosa investigación. Oscar Bermúdez Miral escribió la *Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico* (1963). Editado por la Universidad de Chile, constituye un esfuerzo de síntesis global de ese aspecto de la minería chilena. Bermúdez reconstituyó la historia salitrera con un método histórico cronológico similar a la historiografía clásica, pero con un aparato científico adecuado, muestra su conocimiento personal de la región. Años después editó otro volumen, *La historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta 1891*⁴⁸; luego un ensayo: *Breve Historia del Salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX* (1984)⁴⁹.

La obra de Bermúdez ha sido completada por historiadores ingleses y chilenos posteriormente, como Harold Blakemore, Thomas O'Brien y otros que han editado en el extranjero.

En la década del setenta, se iniciaron los estudios de Juan Ricardo Coudjoundjian sobre las relaciones entre Chile y Gran Bretaña, enfocadas al análisis de la política y del comercio salitrero durante el crucial período de 1914 a 1921. Su interés en el tema se expresó en la elaboración de un artículo y su tesis doctoral, el primero referido a *El mercado del salitre durante la primera Guerra Mundial y la Postguerra 1914-1921. Notas para su estudio* (1976), donde analizó el impacto bélico en las exportaciones chilenas, los problemas del transporte y de los precios, la crisis de 1920-21, las agencias salitreras e inversiones extranjeras; el segundo, editado como libro fue titulado *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra 1914-1921* (1986), es un amplio estudio que profundiza sobre el comercio británico en Chile, sus agentes, el comercio salitrero y la política de neutralidad chilena durante ese período bélico⁵⁰. Recientemente ha editado un informe como texto documental, de J.B. Hobsbawn «Una visita a las oficinas salitreras en 1918»⁵¹.

Una generación más reciente demuestra interés en los aspectos laborales y del lenguaje minero. Citamos a Angélica Apey, *El trabajo en la industria del Salitre*

⁴⁸ Oscar Bermúdez Miral, *Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1963; *Historia del Salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, Santiago, 1984.

⁴⁹ Oscar Bermúdez Miral, *Breve historia del Salitre. Síntesis histórica desde sus orígenes hasta mediados del siglo XX*, Ediciones Pampa Desnuda, s/f. [1984].

⁵⁰ Ricardo Couyoumdjian, *El mercado del salitre durante la primera Guerra Mundial y la Postguerra, 1914-1921. Notas para su estudio*, en *Historia 12*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1976, pp. 13 a 55; y *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la Postguerra 1914-1921*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1986.

⁵¹ J.B. Hobsbawn «Una visita a las oficinas salitreras en 1918», *Historia 27*, Santiago, 1993, pp. 567 - 594.

1880-1930 (1985)⁵², donde estudia con métodos modernos la organización del trabajo, el salario, las relaciones contractuales y proporciona valiosos datos estadísticos.

Julio Pinto Vallejos avanzó con una investigación en un tema poco conocido como es la explotación del guano en la provincia de Tarapacá entre 1870 y 1880; véase el artículo: *La caldera del desierto, los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social* (1990). Luego escribe dos artículos sobre la situación laboral en las salitreras del siglo pasado, véase: *La transición laboral en el norte salitrero. La provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890* (1990); y luego *Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero 1850-1879* (1993)⁵³.

También, Enrique Reyes Navarro incursiona en ese tema con un artículo sobre: *Los trabajadores en el área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda* (1993).⁵⁴

Otros aportes útiles e interesantes se han editado recientemente. Un equipo de investigadores emprendió la tarea de preparar un diccionario de vocablos mineros, véase: Sergio A. González Miranda, comp. *Glosario de Voces de la Pampa, Tarapacá en el ciclo del Salitre* (1993)⁵⁵. Asimismo, Ana Victoria Durruty editó su libro *Salitre harina de luna llena* (1993), el cual analiza de preferencia la historia salitrera chilena desde 1930 a 1990, la más reciente que es la menos estudiada, refiriéndose a la acción de la COSACH y de la Sociedad Química y Minera de Chile (SOQUIMICH)⁵⁶ y también aborda el proceso de privatización de la empresa. Su trabajo tiene atractivas descripciones de la vida en las oficinas salitreras de María Elena y Pedro de Valdivia, parte de un trabajo de historia oral, entre quienes vivieron en ellas.

Los estudios sobre la minería del cobre han sido discontinuos y han atraído más el interés de los historiadores norteamericanos, lo que se explica por las importantes inversiones de capitales provenientes de Estados Unidos en la minería chilena, desde los inicios del siglo XX.

Un punto de partida en estos estudios lo dio Vicuña Mackenna, en la obra ya citada. A principios de esta centuria Santiago Macciavello Varas editó: *El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales* (1923)⁵⁷.

⁵² Angélica Apey, El trabajo en la industria del Salitre 1880-1930, en Dimensión Histórica de Chile, N° 2, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, págs. 63 a 141, Santiago, 1985 y Enrique Reyes Navarro «Los trabajadores del área salitrera, la huelga general de 1890 y Balmaceda», en Guerra Civil, Santiago, 1993, pp. 85 a 207.

⁵³ Julio Pinto, La caldera del desierto, los trabajadores del guano y los inicios de la cuestión social, en Propositiones, N° 19, Ediciones Sur, Santiago, 1990. La transición laboral en el norte salitrero. La provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile 1870-1890, en Historia 25, Santiago, 1990, pp. 207 a 228; y además, Cortar raíces, criar fama: el peonaje chileno en la fase inicial del ciclo salitrero 1850-1879, en Historia 27, Santiago, 1993, pp. 425 - 447.

⁵⁴ Enrique Reyes Navarro, Los trabajadores en el área salitera, la huelga general de 1890 y Balmaceda, en Guerra Civil, Santiago 1993.

⁵⁵ Sergio A. González Miranda, comp. Glosario de Voces de la Pampa. Tarapacá en el ciclo del Salitre, Iquique, 1992.

⁵⁶ Ana Victoria Durruty, Salitre harina de luna llena, NOR print, Antofagasta 1993. Prólogo de Juan Ricardo Coudjoudjian.

⁵⁷ Santiago Macciavello Varas. El problema de la industria del cobre en Chile y sus proyecciones económicas y sociales, Universidad de Chile, Santiago, 1923.

El primer libro contemporáneo dedicado al conocimiento sobre el cobre chileno, su historia y múltiples aspectos técnicos fue editado por Alexander Sutulov, reuniendo los trabajos de 65 colaboradores, principalmente ingenieros y abogados. *El cobre chileno* (1975)⁵⁸, por su amplitud, merece un comentario que al menos informe sobre una parte de su contenido: se inicia con los antecedentes históricos de la producción del cobre, donde el mismo Sutulov intenta una periodificación desde 1850 a 1973. Le sigue otro capítulo escrito por Carlos Correa Iglesias que traza las distintas etapas de la Historia de la legislación cuprífera chilena, profundizando en el período 1930 a 1975. Los estudios siguientes analizan aspectos técnicos, tales como: geología de los yacimientos, tipos de explotación, la metalurgia, las empresas de la Gran Minería (Chuquicamata, el Salvador, Exótica, Andina y el Teniente), la industria manufacturera y semifabricadora del cobre, las inversiones y finanzas, la comercialización y las estadísticas de producción en un intento que cubre desde 1601 a 1973, en diversas fuentes.

Aunque esa obra fue realizada sin una metodología moderna en su parte histórica, interesa por la riqueza y amplitud temática del conocimiento contemporáneo y por su visión global de muchos aspectos de la minería del cobre chileno.

En la década de los cincuenta al ochenta, preferentemente historiadores norteamericanos trabajaron en el tema. Se pueden mencionar las obras de Clark Winston Reynolds, *Development problems of an Export Economy: The case of Chile & Cooper* (1965)⁵⁹, Toole K. Ross, *A history of Anaconda Mining Company: A study in relationships between a State and its people and a Corporation 1850-1950* (Ph. D. Tesis (1954)⁶⁰; Przeworsky, Joanne Fox; *The decline of the Cooper Industry in Chile and the entrance of North American Capital 1870-1916* (1980)⁶¹.

Actualmente trabajan en estos temas William Culver y Cornell Reinhart, interesados en los aspectos de la política minera; véase el artículo, *Capitalist Dreams Chile response to Nineteenth Century Cooper Competition* (1990)⁶².

Recientemente, un chileno radicado en Gran Bretaña, Luis Valenzuela, desarrolló interesantes investigaciones sobre la minería del cobre chileno y las fundiciones inglesas, sobre el mercado del cobre mundial en el siglo XIX y las distintas fases de la minería cuprífera chilena, así como también, acerca del inicio de la industrialización de esa materia prima en Chile y sus grandes empresarios, como Urmeneta y Errázuriz, a mediados del siglo XIX. Véase: *Challenges to the british cooper - smelting industry in the world market 1840-1860* (1990); *The chilean cooper - smelting industry in the mid - nineteenth century: phases of expansion and stagnation 1834-1858* (1992). Estos y otros estudios los ha editado recientemente

⁵⁸ Alexander Sutulov, *El cobre chileno*, Corporación del Cobre, Santiago de Chile, 1975.

⁵⁹ Clark Winton Reynolds, *Development problems of an Export Economy: the case of Chile & Cooper*, en Markos Mamalakis & Clark Winton Reynolds, *Essays on Chilean Economy*, Illinois, Richard D. Irwin, 1965.

⁶⁰ Toole K. Ross, *A history of Anaconda Mining Company; A study in relationships between State and its people and Corporation 1850-1950* (P.H.D. Tesis, Dept. of History U. de California, Los Angeles, 1954).

⁶¹ Przeworsky, Joanne Fox, *The decline of Cooper industry in Chile and the entrance of North American Capital 1870-1916*, New York, Arno Press, 1980.

⁶² William Culver y Cornel Reinhart, *Capitalist Dreams. Chile's response to nineteenth Century World Cooper Competition*, en *Comparative Studies in Society*, University of Michigan, 1989.

en un libro: *Tres estudios sobre el comercio y la fundición de cobre en Chile y en el mercado mundial 1830-1880* (1995)⁶³.

En aspectos referidos a la comprensión del proceso histórico industrial chileno ha habido avances en historiadores chilenos y extranjeros. Deseamos mencionar algunos trabajos para no extender más este artículo.

Respecto a la elaboración del Yodo, hay un artículo de Ronald D. Crozier, «*La industria del yodo: 1815-1915*» (1993)⁶⁴.

Sobre la minería férrica se ha escrito muy poco, un libro testimonial recientemente editado hace nuevos e interesantes aportes para la primera mitad del siglo XX. Las memorias de un ingeniero holandés, han sido prologadas y editadas por Antonia Echenique Celis y Concepción Rodríguez en la obra: G.L. Blokhuis; *El mineral del «Algarrobo». Historia de un yacimiento de fierro* (1987)⁶⁵.

De Leland Pederson, *The mining industry of the Norte Chico. Chile* (1966)⁶⁶; Oscar Muñoz, *Crecimiento industrial de Chile 1914-1965* (1968) y *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones* (1986)⁶⁷; Thomas O'Brien: *The Nitrate Industry and Chile's crucial transition 1870-1891* (1982)⁶⁸; Luis Ortega, *La Industria del carbón de Chile entre 1840-1880* (1988)⁶⁹; y, más recientemente, de Julio Pinto y Luis Ortega, *Expansión minera y desarrollo industrial, un caso de crecimiento asociado (Chile, 1858-1914)* (1990)⁷⁰. Este último autor ha incursionado, además, con dos trabajos sobre el carbón, «*La frontera carbonífera 1840-1900*» (1992) y el «*Mundo del carbón en el siglo XIX*» (1992).

También se dispone de algunos esfuerzos aislados de síntesis general en Historia Minera Chilena. El ingeniero Alexander Sutulov, editó: *Minería Chilena (1545-1975)*⁷¹ (1976), en una época que los historiadores chilenos hacían sólo monografías. Este libro, bastante débil en la parte referida a la colonia, fue de gran utilidad para la comprensión del desarrollo minero de los siglos XIX y XX, especialmente por sus estadísticas, pero la obra carece de aparato erudito. Así mismo, el

⁶³ Luis Valenzuela, *Tres estudios sobre el comercio y la fundición de cobre en Chile y en el mercado mundial 1830-1880*, Librería Chile Ilustrado, Santiago, 1995.

⁶⁴ Ronald D. Crozier, «*La industria del yodo: 1815-1915*», en *Historia* 25, Santiago, 1993, pp. 141-212.

⁶⁵ G.L. Blokhuis, *El mineral del «Algarrobo». Historia de un gran yacimiento de fierro*. Compañía de Acero del Pacífico S.A. de Inversiones, Santiago de Chile, 1987.

⁶⁶ Pederson, *The mining industry of the Norte Chico. Chile*. Department of Geography, North Western University. Illinois, 1966.

⁶⁷ Oscar Muñoz, *Crecimiento industrial de Chile 1914-1965*. Santiago, 1968; *Chile y su industrialización. Pasado, crisis y opciones*. Santiago, 1986.

⁶⁸ Thomas O'Brien: *The Nitrate Industry and Chile's crucial transition 1870-1891*. New York, 1982.

⁶⁹ Luis Ortega, *La Industria del carbón de Chile entre 1840-1880*. En Cuadernos de Humanidades N° 1, Universidad de Santiago, Santiago, 1988.

⁷⁰ Julio Pinto y Luis Ortega, *Expansión minera y desarrollo industrial, un caso de crecimiento asociado Chile, (1858-1914)*. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1990.

⁷¹ Alexander Sutulov, *Minería Chilena (1545-1975)*, Santiago, CIMM, 1976.

libro de Pierre Vayssère, *Un siècle du capitalisme minier au Chili 1830-1930* (1980)⁷²

En los últimos años de esta centuria se ha hecho realidad una aspiración formulada por los intelectuales chilenos desde la década de los años sesenta, de integrar el conocimiento especializado en un efectivo trabajo interdisciplinario. Esas ideas han inspirado trabajos de conjunto, especialmente con el propósito de lograr síntesis generales en temas de historia minera y afines. En este sentido interesa comentar tres libros muy recientes que ha producido un cambio en los modos de hacer la historiografía y que perfilan el futuro como una labor integradora interdisciplinaria que trasciende las fronteras.

Ingenieros, arqueólogos, historiadores, bibliotecólogos y periodistas lo iniciaron en un pequeño libro editado por Claudio Canut de Bon Urrutia, *La escuela de minas de La Serena. Derrotero de sus orígenes* (1987)⁷³. Este libro incluye varios trabajos referidos a las actividades de un gran empresario minero del siglo XIX; a las actividades docentes y de investigación de Ignacio Domeyko; al desarrollo de la enseñanza de la minería en La Serena, y finaliza con un interesante estudio sobre las diversas escuelas de minería en el mundo. Aporte sin duda valioso y con temas originales.

Por entonces, varios historiadores e ingenieros emprendían un trabajo de conjunto para celebrar los cien años del Instituto de Ingenieros de Chile, naciendo así el proyecto: *Historia de la Ingeniería en Chile* (1990). Libro escrito para lectores cultos, es un serio intento de síntesis histórica sobre el tema con una perspectiva de larga duración, pues cubre desde el período Prehispánico hasta la actualidad. Incluye temas sobre la minería prehispánica y chilena colonial elaborados por Luz María Méndez, y tres capítulos para la minería de los siglos XIX y XX, escritos por el ingeniero Claudio Canut de Bon. En nuestra opinión, hemos realizado ahí, el esfuerzo de síntesis general más actualizado sobre la Historia Minera chilena⁷⁴.

Otra obra colectiva ha reunido las ponencias de un Seminario sobre Historia agraria y minera: *Mundo Minero Chile, siglos XIX y XX* (1992). Este libro interesa por el aporte de literatos y lingüistas a la comprensión de textos literarios chilenos sobre minería y por algunos trabajos históricos sobre las formas de vida de los mineros del carbón, del salitre y del guano en el siglo pasado⁷⁵.

He tratado en estas páginas de explicar el proceso intelectual chileno vinculado al quehacer de la Historiografía Minera, precisando sus principales períodos y comentando la obra de los historiadores. Este artículo no es exhaustivo, pero se ha tratado de incluir los aportes más significativos en el estudio de la Historia Minera que se han realizado en Chile. La obra de los historiadores extranjeros no se incluyó, salvo excepciones necesarias, dejando abierta otra vía de investigación que permitirá completar este intento inicial de síntesis.

⁷² Pierre Vayssère, *Un siècle du capitalisme minier au Chili 1830-1930*, París, 1980.

⁷³ Claudio Canut de Bon, ed.: *La escuela de minas de La Serena. Derrotero de sus orígenes*, Universidad de La Serena, La Serena, 1987.

⁷⁴ Sergio Villalobos, Ed.; Luz María Méndez, Claudio Canut de Bon y otros, *Historia de la Ingeniería en Chile*, Ed. Hachette, Santiago, 1990.

⁷⁵ Marcela Orellana y Juan G. Muñoz, ed. *Mundo Minero, Chile, siglos XIX y XX*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1992.